

# Educación e interculturalidad en la universidad de Michoacán – México. Una historia, una vida

Angélica Agustín Diego

El subtítulo que acompaña este documento expresa lo que ha representado mi experiencia como alumna y luego como profesora jefe del departamento del Centro de Investigación y Enseñanza de Lenguas de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, uno de los claustros interculturales que hay en México y cuya fundación fue producto de los fenómenos y luchas sociales de los pueblos indígenas del país. Además, describiré cómo mi experiencia de vida como mujer perteneciente al pueblo indígena purépecha, ha influido en el proceso de plantear y resignificar los conceptos de educación e interculturalidad en la lógica de que: *“Si hablan de nosotros, que seamos nosotros mismos”*.

## La educación intercultural como un proyecto político

Hablar sobre la interculturalidad es plantear, necesariamente, un tema político que siempre proyecta la pregunta por la inclusión de la comunidad, entendida esta no como un grupo minoritario, sino como la población indígena en general que forma parte del estado de Michoacán y su capacidad de participación y decisión.

En este sentido hay que señalar que el sistema educativo mexicano no ha contemplado una participación real de la comunidad, sus prácticas son verticales e impone, de manera tajante, la visión de lo que el otro cree que la comunidad necesita, en este caso lo que el Estado cree que la comunidad necesita. El resultado de estas prácticas es una homogeneización que presenta conflictos cuando se revisa el concepto de una verdadera educación intercultural.

En nuestra universidad entendemos, por el contrario, que es necesario realizar un trabajo en equipo que incluya a la comunidad, a los diferentes actores políticos y sociales, y así se creen múltiples espacios de diálogo que nos permitan plantear contenidos educativos en el aula, propios de las realidades de las comunidades, de su historia, lengua y cultura (Universidad Intercultural Indígena de Michoacán, 2017).

En este proceso, las(os) maestras(os), por ejemplo, se van con sus estudiantes a las comunidades cercanas a conversar con la gente mayor donde todavía se habla la lengua indígena o el purépecha. Nuestros proyectos los construimos junto con

profesores, alumnos y comunidades documentando cómo están organizadas, cómo funcionan, cómo es el entorno de las comunidades originarias.

En este contexto podemos afirmar que el nuestro es un proyecto político-educativo que tiene tres propósitos fundamentales: 1) Hacer visible en el contexto nacional e internacional los conocimientos de las comunidades, para lo cual planteamos una serie de acciones que nos ayudan a tenerlo claro, a ponerlo en el mapa. 2) Darle valor al conocimiento ancestral en el entorno científico porque aporta tanto al desarrollo como a la permanencia de las comunidades y, al mismo tiempo, a lo que hay por fuera de la comunidad. Ejemplo de esto es el reconocimiento académico obtenido hace unas semanas en el XV Congreso Nacional de Ciencia y Tecnología con un proyecto basado en conocimientos propios de la región que se llama *nutriuiim*, producto que se trabaja con harina de maíz, que se produce en ciertas zonas del territorio purépecha y que tiene unas características específicas lo que nos permite darle un plus a lo que ya se produce en otros lugares. Es decir, en este momento, a consecuencia de la pandemia, la producción de alimentos en el país está muy complicada y mucha gente dejó de cosechar, de producir; entonces, hay un equipo de científicos en la universidad que busca ver cómo se puede aportar para darle un plus a algo que no se le estaba viendo utilidad. 3) Definir, junto con las comunidades, cuáles son las necesidades específicas que tiene cada sector y buscar, por medio de alianzas, respuestas a estas necesidades. La ventaja es que la población no es tan grande, ni tan amplia. Tenemos vínculos de profesores entre la Universidad Intercultural y la Universidad Autónoma de México (UNAM) lo que ha permitido hacer planes conjuntos, colaborar, tener un diálogo con otras instituciones como la Universidad de Michoacán (Castro, 2005).

Así, a través de foros y encuentros en los que se presentan y analizan trabajos de investigadores de diferentes universidades, se intercambian ideas y perspectivas sobre estudios de los michoacanos, no solo del pueblo purépecha, sino del estado de Michoacán. Eventos que nos permiten identificar necesidades específicas que en ocasiones ellos también han identificado. Somos conscientes de que no empezamos de cero, sino que hay mucho trabajo avanzado que podemos potenciar.

No obstante, hemos entendido que desde la casa o la comunidad, es donde se pueden fortalecer los conocimientos e identidad y transmitirlos. Hay muchas comunidades, que no son indígenas, que tambalean también en el tema de la identidad. Algunos pueblos indígenas están dejando de hablar su lengua, adoptando otras formas de vida que hace que muchos jóvenes estén perdiendo lo que nosotros llamamos en lengua purépecha: *yse anachuli*. *Yse anachuli* puede traducirse como estabilidad, implica estar firme, bien parado, sin importar los embates que vengan, sean sociales, culturales o de cualquier tipo.

Una persona que se forma en un espacio fortalecido, sea purépecha o de otra comunidad, puede convivir con todo tipo de culturas, conocimientos, formas de vida, sin que dude sobre de dónde viene o cuál es su forma de vida. Entonces, por esta razón, hay muchos procesos tambaleando.

Por lo explicado hasta ahora, somos conscientes de que nuestras comunidades deben fortalecer el ámbito familiar, social-comunal, con todos los elementos



culturales que esto implica. Y que para eso se debe generar una estrategia que permita llevar los conocimientos y prácticas al ámbito escolar, para regresarlos con un plus a la comunidad. Por esto elaboramos una analogía con el trabajo que se hace con la tierra: hay que trabajarla desde casa, es decir, desde el contexto escolar, por tanto, consideramos indispensable tener vínculos, esto es, compañeros estratégicos que nos ayuden a lograr lo que tenemos planeado lo que quiere decir que primero hay que fortalecer los cimientos en la familia y la comunidad para que una vez que estemos en un espacio educativo formal, no tambalee todo lo que tenemos en la comunidad.

Asimismo, una vez se identifiquen cuáles son las necesidades que se deben abordar en la comunidad para poder hablar de interculturalidad, de lo diverso, primero debemos conocer qué somos, quiénes somos, quién es el otro, qué es lo que debemos respetar del otro. De igual manera, para poder pedir respeto a la diversidad, primero debemos reconocer qué es lo que tenemos, qué es lo que queremos y necesitamos que respeten de nosotros.

Entonces, como mujer purépecha, como parte de una comunidad purépecha, como parte de una universidad intercultural y desde los diferentes espacios a donde pertenezco debo preguntarme qué es lo que requiero del Estado, de la educación, y desde los diferentes ámbitos, para poder interactuar con los otros desde el conocimiento de mi contexto, reconociéndome y reconociendo al otro en lógicas de respeto a la diferencia.

Por consiguiente, hay que aceptar que es complejo hablar de interculturalidad o de megadiversidad, si no conocemos lo que tenemos nosotros en casa. Luego podemos abrir un poco más las puertas, las ventanas, para conocer qué es lo que hay afuera, qué es lo que hay de mi comunidad, de mi contexto. Porque no podemos dejar de lado que nosotros pertenecemos justo a esta megadiversidad que forma parte de un país, de una sociedad, de un mundo en el que podemos encontrar diferentes formas de vida. Lo primero que debemos reconocer es lo que tenemos en casa, esto nos permite sostenernos. Reconocer lo que me permite sostenerme como purépecha, como parte de la comunidad.

Así es como nosotros en las comunidades hemos desarrollado nuestro trabajo, muy enfocado hacia el ámbito educativo básico, es decir, la primaria. La pregunta es: ¿cómo sostener este vínculo comunidad-educación? Ya lo estamos haciendo, no solo nosotros, pues hay muchos actores, sobre todo maestros de educación indígena, que ya trabajan en este vínculo buscando contenidos más acordes con el contexto. Sin embargo, hay una ruptura en el ámbito de la secundaria y la preparatoria. ¿Cómo sostenemos este vínculo? ¿Qué es lo que hay que hacer para poder mantenerlo? Pues bien, la propuesta la estamos trabajando desde la universidad con los aliados estratégicos.

## **Las lenguas como vínculo para fortalecer el modelo educativo intercultural**

Uno de los puntos importantes es que el modelo educativo intercultural en México tiene un eje de lenguas, que es la columna vertebral de todos los programas educativos que ofrecen las universidades interculturales. Michoacán

también posee un eje de lengua que se llama Lengua y Cultura, es un grupo de materias que nos permite relacionar o vincular lo que ya se trabaja en los niveles básicos y superiores.

Este eje de lengua nos da la oportunidad de funcionar desde el idioma, el espacio, el contexto, las necesidades, que ya se identificaron, y llevar los contenidos al currículo de cada una de las licenciaturas y las ingenierías que se trabajan en el aula. Entonces, en las universidades interculturales hay un cierto número de semestres que están dedicados, exclusivamente, a la enseñanza de la lengua originaria. Hay cinco campus ubicados en diferentes espacios geográficos y dependiendo de estos últimos se enseña determinada lengua ancestral.

Por ejemplo, nosotros enseñamos en algunos campus el purépecha, el *masahua* y el *otomí*. Hay semestres específicos para el aprendizaje de la lengua (dos años), existen materias que se dedican, exclusivamente, a la enseñanza de alguna de las lenguas originarias.

Después del cuarto semestre se trabaja con temáticas específicas de cada una de las licenciaturas para que ellos puedan elaborar ese vínculo comunitario. Este es otro eje que se ejecuta en las universidades interculturales. Así, las comunidades, a partir del trabajo previo, identifican las necesidades de cada región y desde la lengua. Por medio del conocimiento y la forma de vida se puede tener un acercamiento de las comunidades, pues también esto se lleva a un plano educativo con el propósito de poder mantener, de manera permanente, los contenidos acordes con las necesidades de cada región.

Este eje de cultura – lengua – cultura permite trabajar las falencias que tiene cada una de las carreras que se ofertan. Se trata, entonces, de poder llevar todos esos contenidos a los programas educativos, de igual manera, tener ese vínculo, mantenerlo, desde el nivel básico hasta la universidad. Ese es nuestro propósito. Es todo un proceso y se requiere de un buen equipo, pero también de la suma de voluntades, porque no todos los que trabajamos en universidades interculturales estamos en sintonía con las necesidades de la región.

Por tanto, más que conclusiones específicas, seguimos con un reto enorme, el nuestro un poco menos complejo que el de otros Estados como, por ejemplo, el estado de Oaxaca, que tiene una diversidad mucho más amplia que la de Michoacán. Finalmente, es de resaltar que para nosotros ha sido enriquecedor trabajar desde la educación básica y ligarla con la Universidad Intercultural.

En conclusión, este proceso ha dado resultados, pero, insisto, tenemos que reconocer qué tenemos adentro para poder sostenernos con todo lo que hay afuera.

## Referencias Bibliográficas

- » Castro Robles, J. C. (2005). Reseña de “La Universidad Indígena Intercultural de Michoacán: ideas para una universidad diferente” de Juan Manuel Gutiérrez Vázquez. *Ra Ximhai*, 1(3), 635-641.
- » Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. (2017). *Plan de desarrollo institucional 2015-2021*. [http://laipdocs.michoacan.gob.mx/?wpfb\\_dl=74613](http://laipdocs.michoacan.gob.mx/?wpfb_dl=74613)